EL TIEMPO... TU TIEMPO

Beatriz Robledo Torres

Atreverse a romper el espacio/ Con el vuelco de nuestros/ pasos/ y cruzar el vacío con el sol en la sangre.

Cuánto tiempo te das a ti mismo. La vida es un maratón no de distancia sino de tiempo y la valía que le das y el uso del mismo, van de la mano con los pensamientos, vivencias, sentimientos y anhelos; cuántas carreras nocturnas o pumatones disfrutas o vives sin saborear cada centímetro que recorres, mientras tu sangre va a la velocidad de la luz por tus venas en plena ebullición de pendientes o recuerdos que la memoria te trae en milésimas de segundo. Así es como vivimos en la actualidad en este mundo. Pero disfrutar de la intensidad de una carrera atlética, hace que los sentimientos estén a flor de piel, sentir un logro o avance personal en cada meta que se cruza, es un paso en la inmensa ruta del sendero de la vida, las emociones se vuelcan desde las uñas de los dedos de los pies hasta la punta de los cabellos, mientras parece que el tiempo se detiene en algún espacio de la historia, se trasluce el silencio con la respiración y los latidos del corazón, las zancadas o pasos conllevan a extremos de alegría al llanto, sin existir el fracaso, ya que sentir la pisada de cruce es el eco del triunfo.

Es cierto que llevamos un ritmo de vida muy acelerado, el stress, la contaminación y las diversas circunstancias que nos rodean, nos vuelven vulnerables, y parece que el tiempo del mundo, pasa sobre nosotros en un parpadeo de ojos, y quién vive en tranquilidad, en ocasiones solamente es rutinario lo que hace, dejando pasar el tiempo sin un encuentro entre su interior y el universo que la rodea, cómo podemos vivir así, parece que el gozo se ha extraviado de nuestra existencia.

Sin embargo, para los que trabajamos en esta Universidad tenemos la posibilidad de disfrutar de espacios para recrearnos sanamente, tanto instalaciones para el deporte como para disfrutar de un buen concierto o una buena obra de teatro o una buena película, y para los que no son tan aficionados al ejercicio, el campus nos brinda suficiente espacio para una caminata o un paseo en bicicleta, recreando nuestro cuerpo y mente de un universo de color y vida, y si esto no fuese suficiente, entonces descalcemos y recordemos nuestra infancia, andemos descalzos por el pasto, cerrando los ojos y atreviéndonos a separar el todo de uno mismo.

Así se podrían descifrar esos huecos que todos llevamos dentro, y ver la diferencia de darnos a nosotros mismos la oportunidad de redescubrir el yo de antaño y hacer el balance del hoy. Entonces veremos un abanico de opciones de nuestro tiempo, de la velocidad y de la manera en que vivimos y podemos vivir, todo esto tan solo en unos instantes de nuestra ciudad universitaria, el espacio de vida, cultura y trabajo que nos alberga casi las 24 horas del día. De esta manera, también es una cordial invitación para dejar, por segundos el ajetreado ritmo de trabajo y darnos la oportunidad de disfrutar de este espacio nuestro y por qué no unirnos, a ese creciente número de corredores que se abriga en el campus del saber. Para enamorarnos de este amante espacio de sentimientos encontrados. Hoy nuestro segundo hogar.

Sin preguntar por un rumbo y tomar la dirección que el viento nos lleve, seduciendo a la vida y a nuestro tiempo.